

1869.



LA

# VERDAD CATÓLICA.

## EL CRISTIANISMO DE LOS PROTESTANTES. SU REGLA DE FÉ.

### II.

Esperamos con alguna ansiedad las esplicaciones pedidas á *El Cristianismo*, sobre la confusion de sus ideas, la inexactitud de sus principios, y las humillantes contradicciones que encontramos en su primer artículo y que se presenta con el sello auténtico de su plena Redaccion.

Entretanto continuaremos nuestra enojosa tarea y seguiremos refutando las absurdas afirmaciones de tan obsecados adversarios. Deseamos que de la discusion brote la luz, y nos congratulamos de las formas que proclama para entrar en tésis, únicas que nosotros aceptamos, y desde luego podemos asegurar no le ofenderemos en una sola línea con alusiones ó insultos personales, que tanto distan de nuestro carácter como de nues-

tra amorosa doctrina. Mas en el terreno de los principios seremos inflexibles, lógicos, contundentes, diremos la verdad, toda la verdad, aunque para ello tengamos que resucitar hechos históricos, que hieran la susceptibilidad de nuestros adversarios, pero la Redaccion ha de comprender que el hacer historia, no es hacer calumnias, y en su consecuencia tendrá que someterse á escuchar con toda rapidez la inmoralidad, la tiranía, lo absurdo, lo herético de su doctrina. Hemos hecho esta salvedad por seguir el orden del primer artículo que refutamos, en cuyo párrafo sétimo se dice: *«ofreciendo á la vez á nuestros cólegas ancho campo para debatir racionalmente los principios que defendemos, las doctrinas que profesamos, única cosa que debemos discutir, y sobre lo cual admitimos toda clase de polémica decorosa y digna sin hablar de personas.»*

Estas son sus palabras, y las reproducimos para que no se olviden, pues creemos encontrar un prodigio, si nos hallamos con hombres protestantes que no desmientan estos principios.

Sentados estos precedentes y aceptados por ambas partes, entremos de lleno en la discusion.

En el mismo párrafo sétimo del primer artículo de la revista protestante se dice: *«Haremos una declaracion para que se nos conozca: NUESTRA fé es el Credo de los Apóstoles; nuestra única regla de fé las Sagradas Escrituras.»*

Hé aquí un problema que no me puedo resolver. Segun este principio, la nueva secta tiene Fé, y Regla de Fé. La Fé está en el Símbolo de los Apóstoles; la Regla de Fé en la Escritura.

¿Pero si todo lo que habeis de creer está en el Símbolo, para qué sirve la Escritura? ¿y si la regla única de Fé está en la Escritura, para qué hace falta el Símbolo? O el Símbolo está en la Escritura ó no lo está. Si lo primero, con la regla de Fé teneis lo suficiente; y si lo segundo, desaparece la verdad que afirmáis de que la única regla de Fé es la Escritura. Explicadme por Dios este enigma que mi mente no puede digerir en este momento.

La confusion se hace mas sensible cuando nos encontramos

que el Símbolo de los Apóstoles no se haya formulado en la Escritura, ni tenemos conocimiento de esta fórmula, hasta el siglo IV. Por lo que vemos que la *Fé* de los protestantes está en la palabra tradicional, y *la única regla de Fé* en la palabra escrita. En su consecuencia, fuera del Símbolo no creéis nada, y sin embargo, por la regla de *Fé* podeis creer todo lo que salga de la Biblia. Creer y no creer, tener una fé en lo que entra por el oído, y otra única regla de fé en lo que está escrito, son puras contradicciones que necesitan esplicacion.

Además, el Símbolo de los Apóstoles aunque es la profesion de fé mas antigua que se conoce en la Iglesia, no podemos asegurar se formuló por los mismos Apóstoles. Lo único que podemos afirmar, lo que consta como cierto es, que desde el principio de la Iglesia se exigió una profesion de *Fé* antes de administrar el bautismo, y que no se obró mal en llamarle Símbolo de los Apóstoles porque en él se contienen los principales artículos de la doctrina enseñada por los primeros discípulos de Jesucristo.

De aquí se deduce que los protestantes llaman *Símbolo de su Fé* á lo que han recibido por la tradicion de la Iglesia Católica, y que ellos no saben si este Símbolo es ó no es Apostólico, es decir, compuesto ó no por los Apóstoles. Por lo tanto preguntamos á los Redactores de *El Cristianismo*, ¿qué razon teneis para aceptar el Símbolo de los Apóstoles, y rechazar el del Concilio de Nicea, el del Concilio de Constantinopla y el de San Atanasio? ¿No son todos de una misma autoridad? No se han conservado todos por la Iglesia Católica y propuesto por ella? No, señores protestantes, vuestra fé es arbitraria en lo relativo al Símbolo y falaz en lo relativo á la Escritura. No concluiremos este pensamiento sin dejar consignado que la mayor parte de los protestantes, entre ellos el célebre Mosheim, no reconocen el Símbolo de los Apóstoles, desechándolo por no hallarse contenido en las Escrituras. De suerte, que vosotros, que supongo anglicanos, estais discordes en este principio con la mayor par-

te de los hijos de Lutero, y no es extraño encontrar entre vosotros estas diferencias, cuando teneis doscientas cuarenta sectas diferentes que cada una admite principios distintos, formando una verdadera Babel indigna de la verdad divina y de la sabiduría y bondad de Nuestro Señor Jesucristo.

Mas en lo que todos parecen convenir, es en la autoridad de la Escritura como única regla de fé y como única autoridad de la verdad suprema que nos ha de salvar. Procuraremos examinar detenidamente este principio, que es á la vez que el mas importante, el mas arbitrario y falaz que profesa el protestantismo.

Dicen los protestantes del Nuevo Cristianismo: «*Nuestra regla única de fé las sagradas Escrituras.*» Ante todo, ¿por dónde sabeis que esas Escrituras es la palabra de Dios? En qué libro, en qué capítulo, en qué versículo encontrais la declaracion de que el individuo por sí mismo, por su espíritu privado es el único y supremo juez de la fé. Belarmino (1) y despues de él otros controversistas han reunido todos los textos de la Biblia en que el Protestantismo funda esta opinion, y no han sabido encontrar uno solo que directa ó espresamente hable de esta prerogativa. Un principio tan importante debiamos encontrarlo con claridad. ¿Dónde está el texto que diga: «En verdad os digo que no necesitais maestros ni autoridad en materias de fé, cada uno entienda segun su espíritu y será salvo?»

Todos los días proclamais mil veces *la Biblia, la autoridad de la Bibla, la fé de la Biblia, toda la Biblia*; y yo os pregunto: ¿Qué es la Biblia? De cuántos libros se compone? A esta pregunta no me contestais; os lo aseguro con una jactancia que á no cimentarse en los fundamentos de su buena lógica se convertiría en inmodesta presuncion. Porque, ó me lo probais por la misma Biblia, en cuyo caso vais á incurrir en la *peticion de principio*, haciendo servir de prueba aquello mismo que debe probarse, ó

---

(1) D. Verbo Dei, lib. 3. c. 10.

desde luego os vais á otra autoridad fuera de la Biblia, y entonces viene al suelo esa famosa divisa, *la Biblia, solo la Biblia*. Salid de este círculo si podeis.

Mas voy á suponer que teneis certeza de que la Biblia existe, y que es la misma que Dios inspiró á los hombres, y sentada esta hipótesis pasamos á su interpretacion por el espíritu privado. *Cada uno debe creer lo que Dios le ilumine al leer ese libro Santo*; esta es vuestra doctrina, vemos sus resultados. ¿Y como podrá el hombre saber cuando está inspirado, ó cuando no lo está? Dónde el criterio para decir esta es la inspiracion de arriba, ó este es el sentimiento ó pasion de abajo? Cuándo podrá asegurar que su regla de fé es hija del cielo, ó aberracion de su entendimiento? El hombre padece exaltaciones de su imaginacion que le llevan á la locura ó al delirio, y casi siempre á las alucinaciones y á los fantasmas. ¿Cuándo, señores protestantes, podrá el hombre estar cierto de que su imaginacion es de Espíritu Santo y no de la ofuscacion de sus aberraciones? ¿Qué reglas de criterio les darís á vuestros lectores y prosélitos que los libre de esta ilusion? Ved aquí otra dificultad que os vereis en gran apuro para resolver, y que dá en tierra con vuestra regla única de fé.

Las consecuencias de este principio han sido siempre funestas á vuestros partilarios, produciendo los mas torpes resultados con mengua de la piedad cristiana y de la sana moral.

Citaré algunos ejemplos que confirmen esta verdad y que encuentro repartidos en un célebre autor contemporáneo.

Juan Bochoold, sastre de Leiden, protestante anabaptista, iluminado por su espíritu interior, se proclamó Rey de Siou, se apoderó de Munster, se casó con once mugeres á la vez, y al poco tiempo las mandó matar juntas con otros once súbditos suyos, porque así se le habia revelado (1), y mandó algunos de

---

(1) Mosheim. Hist. Eccl. T. 4. p. 452. El historiador es protestante.

sus discípulos á Amsterdam para que tomasen posesion de ella, entrando desnudos corriendo y gritando por las calles. ¡Ay de Babilonia, ay de los malvados! Pero fueron presos y sentenciados á muerte por sus sediciones y asesinatos, y todo por seguir la iluminacion privada de los protestantes.

Un discípulo de Jorge Fox, jefe de los cuakeros, llamado Guillermo Limpson, decia que el Señor le habia inspirado que pasease de vez en cuando, desnudo y descalzo las calles y las plazas, las aldeas y las ciudades, que se presentase á los grandes y les dijese: *asi desnudos deberian verse todos estos*. Una mujer de la secta menores de los protestantes se presentó desnuda en la capilla de Whitehall en ocasion en que estaba llena de gente y el mismo Cromwell se hallaba en ella. Otro cuakero entró tambien en la sala del Parlamento con la espada desenvainada, hiriendo á algunos y escusándose con que le inspiraba el Espíritu Santo que matase á cuantos estuviesen sentado en aquella sala.

Juana Southcott, que vivió en Exeter en clase de criada, viéndose obsequiada por muchos se hizo profetiza, y en 1813 cuando tenia mas de sesenta años, dijo que habia concebido por el Espíritu Santo y que iba á dar á luz al Mesías; tuvo partidarios hasta en los ministros anglicanos y algunos médicos, teniéndola sin sepultar el cadáver cuatro dias, conveacidos de que resucitaría y daría al Mesias prometido, hasta que la putrefaccion despidió á los espectadores de tan deseado niño. Aun todavía tiene prosélitos en Liverpool y en otros puntos con el nombre de Juanistas.

Los discípulos de Wesley, jefe de los metodistas, proclaman la corrupcion del corazon, y los sentimientos mas depravados como ley de salvacion. Fletcher, uno de los jefes de esta secta, nos lo refiere con una calma y serenidad admirables, aunque despues se asombró de su obra, y quiso persuadir á sus discípulo á que abandonáran esta doctrina, acusando á Ricardo Hill de que proclamaba y sostenía que «el adulterio y el homicidio estaban tan lejos de perjudicar á los hijos de la gracia, que antes bien era un mérito para los que estaban en ese estado.»

Estos y otros mil y mil absurdos, immoralidades y delirios son los que ha producido esa doctrina del espíritu privado que tanto se proclama por el *Cristianismo* de los protestantes. ¡O señores avergonzaos de vuestra obra! Esos son vuestros engendros, esos los desgraciados que habiais seducido á título del espíritu privado, arrancando de su corazón la única autoridad infalible y divina que los preserva de tan horribles extravíos. Esos son los resultados de vuestra única regla de fé. Regla de fé arbitraria, falaz y funesta á la moral y á la piedad Evangélica.

Después en el mismo párrafo sétimo y á continuación de los que acabamos de refutar se dice «*sin que por esto dejemos de admitir aquello que sin ser opuesto á las Escrituras y siendo como espositivo y confirmativo de ellas se pueda probar, ha llegado á nosotros por tradicion no interrumpida desde los Apóstoles.*»

Hasta aquí se ha dicho que la fé está en el Símbolo, la única regla de fé en la Escritura, y ahora se añade que además se conforman con la tradicion Apostólica. En una parte que la única regla de fé es la Biblia, en otra que se admite la tradicion oral aunque no esté en la Biblia, con tal que sea espositivo.

Aquí descubrimos dos principios opuestos y una declaracion importante. Los principios opuestos son los que acabo de manifestar: la declaracion importante, es que estos protestantes admiten la esposicion ó esplicacion de las Escrituras. Creiamos luchar con hombres mas consecuentes y precavidos y nos congratulamos de haber conocido que no es *protestantismo* el de nuestros adversarios sino *charlatanismo* permitidme la frase.

Un protestantismo que admita la esplicacion de las Escrituras no lo conozco, no existe, no puede existir. Si admitis la esposicion de las Escrituras teneis que reconocer el principio de autoridad, y si reconocéis este principio venis

á confirmar lo que nosotros afirmamos, á buscar nuestra doctrina, á confesar nuestros principios.

Ya os conosco, rectifico lo que negaba en el párrafo anterior, os conosco sí, sois Anglicaños, no sois protestantes, pero estais refundidos en el protestantismo, sois hijos de los *treinta y nueve articulos*, vuestra regla de fé es *eteroclitica*, no es *teosofa ni racional*, habeis buscado un medio y estais satisfechos de haberlo encontrado. Este es el error.

Ya conocidos, heriré vuestra doctrina con mas precisión, y me prometo seais tan francos y generosos que alli donde os haga señalar una contradiccion, un absurdo ó un error me lo concedereis con nobleza, como corresponde á lo que me teneis prometido, dignidad, decoro y d'escos de conocer la verdad.

Aplazo para el siguiente número el exámen de vuestra doctrina. Hoy se hace demasiado es tenso este artículo para poder entrar de lleno en esta cuestion.

Entre tanto no olvideis la necesidad de formular el método de nuestra tésis. Espero por lo tanto que despues de deshacer las contradicciones y dar esplicacion á las preguntas formuladas, principiaremos por el exámen de la regla de fé como base de toda verdad. Probemos si vuestra regla *eteroclitica* puede salir de Jesucristo y salvar las almas con seguridad, ó si por el contrario es un tejido de contradicciones que llevan la duda al corazon y la corrupcion á las costumbres.

Concluimos asegurando, que el Simbolo de los Apóstoles aunque no conste se halla compuesto por los Apóstoles, contiene la doctrina que ellos enseñaron: que no hay otra fuente para creer en ese Simbolo que la tradicion por la autoridad de la Iglesia Romana que lo conservó y lo ha transmitido hasta nosotros: que creyendo en este Simbolo, no hay razon para desechar el de Nicea, el de Constantinopla y el de San Atanasio que entregó la misma autoridad. Que ha-